

Territorios porosos y políticos de materias-cuerpos en el arte

Ana Laura Cantera¹

Resumen

El siguiente ensayo propone analizar los aspectos simbólicos políticos del uso de la sangre menstrual en obras artísticas latinoamericanas que se presentan en línea con debates contemporáneos de los movimientos ecofeministas de la región. Se plantearán las implicancias formales, sociales y biopolíticas que esta materialidad arrastra desde las relaciones de poder y opresión, que la convierten en un fluido político que indaga, visualiza y problematiza los cuerpos-territorios.

Palabras clave: sangre menstrual, agencia material, activismo, arte, biopolítica, cuerpos-territorios

Porous and political territories of body-materials in art

Abstract

The following essay proposes to analyze the political symbolic aspects of the use of menstrual blood in Latin American artistic works which converge with contemporary debates of ecofeminist movements in the region. The formal, social and biopolitical implications of this materiality will be problematized from the relations of power and oppression, which turns it into a political fluid that visualizes and reflects about bodies-territories.

Keywords: menstrual blood, material agency, activism, art, biopolitics, bodies-territories

¹ Doctorado en Artes y Tecnoestéticas, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Sede Posgrados, Argentina.

acantera@untref.edu.ar

Ana Laura Cantera. Magíster en Artes Electrónicas y Doctoranda en Artes y Tecnoestéticas por la Universidad Nacional de Tres de Febrero, y licenciada y profesora en Artes Visuales por la Universidad Nacional de las Artes. Es directora del Grupo de Investigación y Desarrollo en Biopoéticas y Nuevos Materiales en el Laboratorio de Arte Electrónico e Inteligencia Artificial de la UNTREF y docente de posgrado en dicha institución y en FADU-UBA. Trabaja sobre las relaciones entre el arte, la tecnología y las entidades no humanas desde cuestiones territoriales latinoamericanas y perspectivas decoloniales.

Fecha de recepción: 01/05/2023 — Fecha de aceptación: 20/10/2023

CÓMO CITAR: Ana Laura CANTERA. "Territorios porosos y políticos de materias-cuerpos en el arte", en: Revista Estudios Curatoriales, n° 16, otoño, ISSN 2314-2022, pp. 109-119.

“La materialidad es un flujo, un continuum indivisible de devenires.”

Henri Bergson (2006)

“Pensé que yo era sólida. Lo sólido es más fácil de contener.”

Silvia Ramos Montes

Las agencias de la materia orgánica en las obras artísticas siempre han generado controversias por su disrupción en el sistema de conservación y sus variaciones en el tiempo. Las obras que las contienen conllevan acciones, procedimientos e ideologías que buscan producir diálogos y problematizaciones sobre cómo pensamos el umbral en el que se ancla la materia orgánica. Siempre habita el mundo de los grises: no está viva, pero procede del mundo viviente; parece inerte, pero no termina de serlo. Podemos decir que se constituye como un agente memorial que mantiene la identidad biológica de su origen, pero a su vez acciona en el tiempo variando sus relaciones con el entorno. La materia orgánica es una entidad intermedia que se manifiesta y expresa mediante un movimiento constante que va tejiendo significantes y matrices simbióticas con el sistema-obra al que pertenece.

Trabajaré con dos obras que tienen como materia prima la sangre menstrual: en primer lugar, la pieza *9 meses de tejido/tiempo muerto*, de la artista colombiana Silvia Ramos Montes; en segundo lugar, *Tejidos desde el útero*, de autoría propia. Me interesa abordar en ambos casos cómo la materia orgánica de este tipo se constituye como un agente político textual y como un símbolo que encierra historias de censura, sometimiento, explotación, dominio y mercado. Se analizarán las implicancias formales, biológicas, sociales y culturales que arrastra esta materialidad y que la llevan a ser una sustancia porosa de indagación y problematización de los territorios-cuerpos, como así también las metodologías de creación que convierten a ambas obras en estrategias activistas de indagación colectiva.

La sangre menstrual no es solo materia sino también identidad y memoria biológica. Es un material expulsado por el cuerpo, un residuo, un resto; es la no reproducción humana. Está conformada por células madre, mucosas y tejido endometrial, partes de óvulos no fecundados, plasma, líquido linfático (vitaminas, minerales, proteínas y nutrientes), flujo vaginal, coágulos y restos de menstruaciones pasadas, bacterias, anticuerpos e incluso metales pesados y contaminantes. Con esta conformación vinculada a la visualización de los cuerpos con útero, ¿cómo podemos pensar que puede ser un fluido neutro? ¿Cómo su aparición en obras de arte la convierten en materia activista?

A nivel formal, la sangre cuando es expulsada está condenada a la transformación: cromáticamente, desde que entra en contacto con el exterior del cuerpo matriz, la sangre menstrual toma coloraciones marrones producto de la oxida-

ción del hierro que contiene la hemoglobina de los glóbulos rojos. Asimismo, la paleta de color nunca es homogénea por tantos componentes que involucra este tipo de fluido: podemos observar negros, rojizos, rojos amarillentos, rosas y anaranjados, propios de la salud del cuerpo contenedor. Esto provoca que cada expulsión tenga sus particularidades tanto cromáticas como de texturas y que cada fluido manifieste identidades múltiples y únicas. La diversidad es una característica desechada en el sistema mundo que nos encontramos, donde todo tiende a la universalización, y esta evidencia también contribuye a la politización de este tipo de materia.

La sangre menstrual se encuentra en una frontera porosa de categorización. Si bien es evidente que es orgánica, al contener células madre también roza la frontera con lo vivo, aunque tampoco pueda ser catalogada como tal². Desde este punto, es una materia formalmente evolutiva que en un primer momento se transforma rápidamente una vez desprendida del útero y, luego, más paulatinamente una vez que llega la instancia de muerte de dichas células. Podemos concebirla como una materia activadora emocional (Rognoni y Ayala García, 2018) sumamente simbólica: involucra visualizar cuerpos y procesos que históricamente fueron excluidos e invisibilizados, ocultados, oprimidos y avergonzados desde la violencia sistémica y cultural. La menstruación como proceso se vincula a la regulación de los cuerpos dóciles³ (Foucault, 2002, p. 132), originalmente de mujeres, impuesta por el Estado desde diversas políticas públicas para controlarlos, objetualizarlos y ser funcionales a las lógicas del mercado, lo que implica productividad más allá de las necesidades biológicas. La conversión del cuerpo en artefacto maquínico bajo el paradigma de docilidad-utilidad (p. 134) deja a la menstruación en un lugar de obstrucción y debilidad, en cuanto requiere ser regulada y anulada mediante productos farmacéuticos (anticonceptivos) que anulan la ovulación, cosifican el sistema-cuerpo y lo homogenizan con respecto a los cuerpos masculinos. A lo largo de la historia ha tomado diferentes significaciones de acuerdo a la evolución biopolítica de las construcciones sociales y las relaciones de poder. La menstruación ha estado asociada a mitos y estigmas que siguen perdurando en la contemporaneidad y que de a poco se visualizan como estrategia de desguace contrahegemónico: la sangre-residuo ha sido clasificada en el mundo occidental con connotaciones negativas como sucia, abyecta, asquerosa, impura, inmoral, que llevan a ocultarla o hacerla desaparecer; y en pocos casos también como sagrada y contenedora de poderes sobrenaturales. ¿Pero cuál es la política de la sangre menstrual? ¿Cuál es la razón por la que este tipo de sangre provoca más rechazo incluso que la sangre derramada por violencia?

² Para este tema, ver el caso de las células HeLa extraídas del cuerpo de Henrietta Lacks y reproducidas aun de manera posterior a la muerte de su progenitora.

³ Foucault se refiere a los cuerpos dóciles como objetos manipulables a los que se les da forma, se los somete, se los educa; que obedecen y que responden al sistema.

Las prácticas artísticas que involucran esta materia como elemento poético expresivo, “(...) inserta[n] la menstruación en la discusión más amplia sobre la igualdad de género, nos empodera[n] para neutralizar el estigma, normaliza[n] nuestros cuerpos y revoluciona[n] la forma en que la sociedad ve los cuerpos que menstrúan” (Lewis, 2020, p. 804). En algunos casos son catalogadas como arte menstrual o arte del período⁴, aunque en la mayoría de las ocasiones involucran proyectos que utilizan la sangre a modo de tinta sin aprovechar las particularidades que acarrea esta materialidad. Si bien tal denominación resulta reduccionista, es interesante que aparezca una intención de prestar atención a estas propuestas y la materia corporal. En la misma línea, pero ampliando la propuesta, Valadez Ángeles (2019) propone el término de menstruativismo para integrar los procesos menstruales, el arte y el activismo. Su concepción es más bien una herramienta que se plantea como una

crítica a las estructuras de pensamiento jerárquico, de lo masculino sobre lo femenino y del patriarcado, mientras, por otra parte, promueve la reflexión y acción de las mujeres en la relación con sus cuerpos por medio del arte como vía para promover cambios (p. 13).

La obra *9 meses de tejido/tiempo muerto* (Fig. 1 y 2) está realizada mediante una “colección” de manchas que la artista realiza a partir de reunir su sangre menstrual durante nueve meses, el tiempo en que se desarrollaría una nueva vida en caso de fertilización. En cada ciclo, Silvia Ramos Montes utiliza sus fluidos corporales para teñir trozos de papel de algodón que luego interviene desgarrándolos y cosiéndolos entre sí para conformar lo que ella denomina mapas por su estética cartográfica, pero que excede la analogía. Cada trozo funciona como una sutura que repara simbólicamente su cuerpo y, de modo extensivo, todos los cuerpos. Las acciones que la artista utiliza como procedimiento creativo son parte de una estrategia para, según la autora, entender y recuperar su cuerpo arrebatado y utilizar la sangre como una bandera de batalla y conquista colectiva que enlaza a las mujeres en sus luchas por la apropiación corporal. El fluido menstrual se convierte en recurso, materia prima, estímulo social y también en cuerpo entero. El mismo no está representando, está ya puesto ahí mismo, en el acto poético que es el acontecimiento obra. La artista utiliza su mismo cuerpo para hablar sobre los otros cuerpos mediante una de sus materias más polémicas. Su construcción estética, que tiene muy en cuenta los aspectos formales, resalta las expresividades y desahogos sociales que aúnan sentimientos comunes a los cuerpos menstruantes de mujeres y cuerpos disidentes. La obra funciona como una obra comunitaria, aunque esté realizada solo por Silvia Ramos Montes. Es un grito político sororo que desde el silencio y la emoción funcio-

⁴ Algunas fuentes dan inicio al movimiento a partir de la obra de la artista feminista Judy Chicago en 1971.

na representando las voces colectivas, desarmando las relaciones de poder sobre los cuerpos menstruantes impregnados de violencias y cientos de años de ocultamiento. El cuerpo de la mujer es una historia de colonización y su sangre menstrual una de sus herramientas de sometimiento. La metodología de visualizarla, darle funcionalidad y además convertirla en arte, desplaza el tabú y contribuye a la decolonización y normalización de un proceso fisiológico que transita casi la mitad de la población mundial durante aproximadamente cuarenta años.

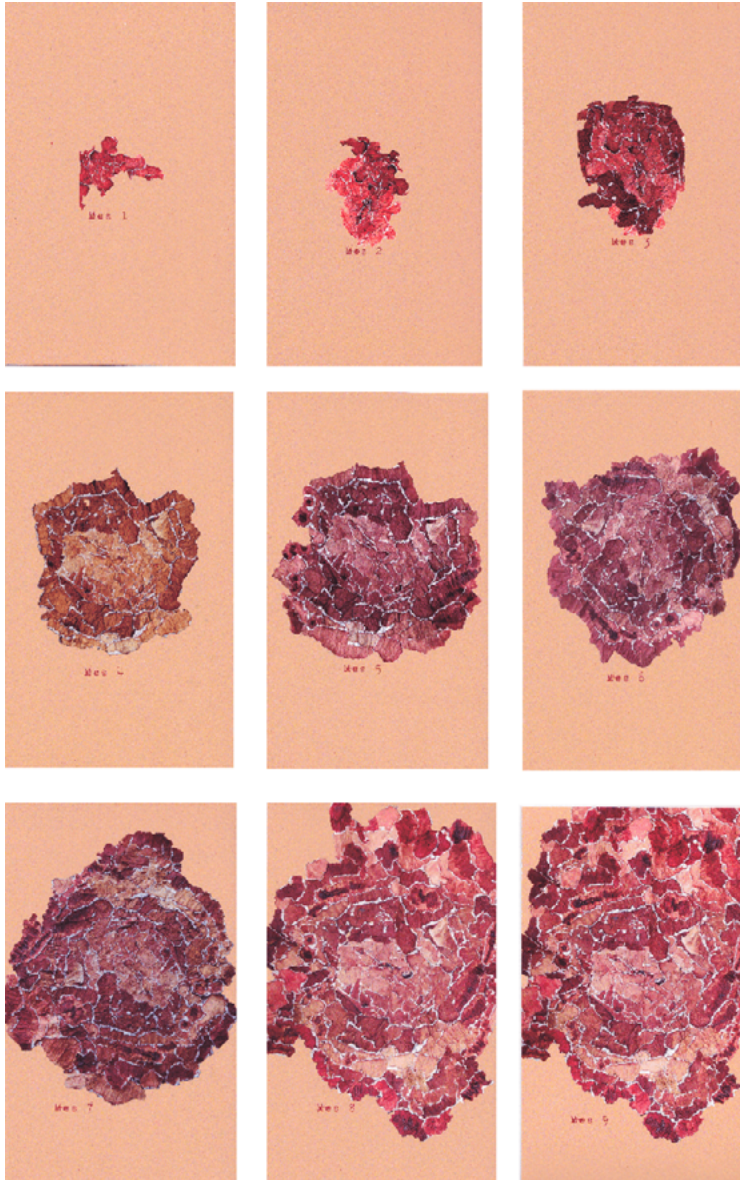


Figura 1. Silvia Ramos Montes, *9 meses de tejido/tiempo muerto* (2020).
Gentileza de la artista.

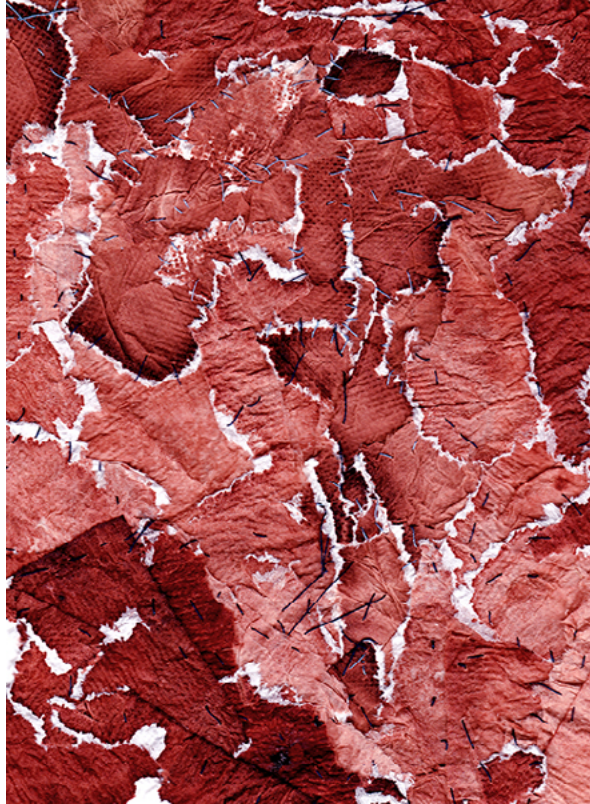


Figura 2. Silvia Ramos Montes, *9 meses de tejido/tiempo muerto* (2020), detalle. Gentileza de la artista.

Por otro lado, *Tejidos desde el útero* (Fig. 3 y 4) es un objeto tejido realizado mediante hilos orgánicos/biológicos producidos artesanalmente mediante la extrusión de una pasta de alginato de sodio (polisacárido natural extraído de las algas pardas) y sangre menstrual⁵ extraída mediante el dispositivo copa⁶. La materialidad que conforma la obra es un enredo interespecie entre el reino animal (humano) y el protista (algas), que se integran conformando un solo material homogéneo pero de múltiples significantes. Son fluidos humanos en comunión con algas. Son testigos simpoiéticos⁷ (Haraway, 2019) que devienen

⁵ Se puede visualizar el proceso en <https://www.analauracantera.com.ar/tejidos>

⁶ Es necesario remarcar que este dispositivo es el único que permite recolectar la sangre menstrual y su visualización. Su ingreso en el mercado en el 2000 (aunque inventada por Leona Chalmers en 1937) posibilitó conocer de otra manera el cuerpo, como también escapar del asbesto y glifosato que contienen las toallas femeninas y los tampones, ambas sustancias altamente cancerígenas y tóxicas, nocivas para la salud vaginal y uterina (Universidad Nacional de La Plata: https://www.exactas.unlp.edu.ar/articulo/2015/10/21/encuentran_glifosato_en_algodon_gasas_hisopos_toallitas_y_tampones)

⁷ Donna Haraway utiliza el término *simpoiésis* para caracterizar las configuraciones de mundos de manera conjunta, creando ensamblajes, conexiones y enredándose colectivamente entre especies diversas.

juntos en una narrativa simbiótica, conllevando historias de resistencia y narrativas de extractivismos⁸.

La obra está tejida con la técnica de crochet como práctica simbólica tradicional femenina y en comunión con las generaciones pasadas que han hecho de esta actividad un acto de resistencia y subsistencia. El tejido se convierte en activista y toma forma de “estética del compromiso cívico” (Springgay, 2010) volviéndose militante desde la provocación de su materialidad, su visualización y su simbología política. Se resignifica la práctica vinculada a las abuelas alejada de la tesis de progreso (p. 116) y se convierte en una “(...) actividad relacional y encarnada [que] invita a (...) interconectar y entrelazar sujetos: (...) Tejer se convierte en una pedagogía de interrelaciones” (p. 114) que apunta a construir nuevas visibilidades y relaciones sororas. Desde este aspecto, el término *knittivism* (Springgay, 2010) y el de *activismo textil* (Sánchez et al., 2019) se presentan como propuestas militantes que permiten sacar del espacio privado el acto de tejer, como así también desplazar el imaginario social de simple pasatiempo de señora de tercera edad. El tejido involucra un entrelazamiento de acciones y narrativas simbólicas como enlazar, anudar, destejer, cortar, abrigar, entre otros, que conllevan afectividades tanto individuales como sociales colectivas. Asimismo, el acto de tejer con la propia sangre menstrual supone re-tejer la historia personal a modo de autobiografía: permite entretejer historias intergeneracionales con coágulos, memorias y no fertilizaciones. La recolección de la sangre implica amigarse con los fluidos del propio útero y su uso perpetúa la memoria biológica desde su cambio de estado y su objetualización. Su manipulación mediante hilos sólidos permite atrapar lo fugaz, lo escurridizo, lo transitorio, y así imprimir la historia del propio cuerpo. *Tejidos desde el útero* se plantea como un enredo vivo de temporalidades, cuerpos y memorias que busca repensar lo privado y lo público, lo personal y lo político, lo interno y lo externo, y propone visualizar procesos biológicos de cuerpos menstruantes bajo el lema “Menstruar es político”⁹.

⁸ Extractivismos de cuerpos-territorios y de entornos. La demanda excesiva del alginato para la industria alimenticia y textil y la precarización de las metodologías de la extracción de las algas pardas está provocando la devastación en las regiones donde se explotan.

⁹ Para profundizar sobre este recomiendo el artículo “Menstruar también es político” de Eugenia Tarzibachi, publicado en la revista *Bordes: Revista de política, derecho y sociedad*. http://revistabordes.com.ar/wp-content/uploads/2018/02/4_Menstruar_es_politico.pdf



Figura 3. Ana Laura Cantera, *Tejidos desde el útero* (2021).
Crédito de la imagen: <https://www.analauracantera.com.ar/tejidos>



Figura 4. Ana Laura Cantera, *Tejidos desde el útero* (2021).
Detalle de los hilos extruidos antes del proceso de secado.
Crédito de la imagen: <https://www.analauracantera.com.ar/tejidos>

Sostengo que el acto de tejer de la obra *Tejidos desde el útero* y el acto de coser de la pieza *9 meses de tejido/tiempo muerto* son estrategias de reparación personal y social como asimismo activaciones comunitarias y públicas desde lo gestual simbólico. Tejiendo y cosiendo se enreda, se ata, se une, se gestan relaciones y a su vez tensiones (literales y metafóricas). Son metodologías activistas de “construcción de colectividad, orientadas a promover causas sociales o como formas de denuncia o protesta” (Sánchez et al., 2019, p. 1). En ambas obras la materia vibra¹⁰ y genera configuraciones de mundos y relaciones con el entorno a partir de su interacción. En este sentido, pierde su concepción de pasiva aunque sea considerada orgánica o incluso inerte: la sangre menstrual se oxida, se mezcla, se endurece, se resquebraja e induce vínculos. Su agencia es puro proceso y performance: una vez expulsada se vuelve autónoma y actúa desde su fuerza vital (Bennet, 2022, p. 25)¹¹ excediendo su condición de simple materia y convirtiéndose en actante¹² (Latour, 2005, p. 84). Posee la capacidad de emanar afectividades, colocar a los cuerpos menstruantes en zonas de disputa sociopolítica y abrir las discusiones sobre la soberanía de los cuerpos. Esta materia se convierte en materia-cuerpo, no solo porque es un producto corporal, sino porque es un cuerpo en sí mismo que funciona rompiendo estigmas sociales en el ámbito artístico desde su descentralidad no-hegemónica. El uso de la sangre en la historia del arte no es nuevo, pero sí la que se desprende de nuestros úteros. Esto provoca que las obras elegidas para este análisis a veces conmuevan y generen sororidad, otras veces espanten, y en ocasiones incluso sean escrachadas en espacios de exhibición. Este factor demuestra que no solo el arte activa y potencia diálogos muchas veces lejanos en la esfera pública, sino que molesta e incomoda a sectores en general responsables o cómplices de la opresión de los cuerpos menstruantes.

Conclusión

Este ensayo funciona como un estudio de caso de lo que denomino poéticas sésiles, para referirme a aquellas producciones artísticas arraigadas al territorio e intrínsecamente influidas por este, en las que la materia problematiza el lugar donde pertenece o perteneció. En los casos analizados, se trabaja bajo el concepto de cuerpo-territorio difundido por corrientes (eco)feministas, en el que la corporeidad está intrínsecamente atravesada por el contexto geográfico,

¹⁰ Jane Bennet se refiere a la materia vibrante (vibrant matter).

¹¹ Bennet utiliza el término de vitalidad para hacer referencia a “(...) la capacidad de las cosas (...) no sólo para obstaculizar o bloquear la voluntad y los designios de los humanos, sino también para actuar como cuasi agentes o fuerzas con sus propias trayectorias, inclinaciones o tendencias (2022, p.10).

¹² Latour hace referencia a los agentes actantes como entidades tanto humanas como no-humanas que tienen la capacidad de mover hacia la acción, producir efectos y alterar acontecimientos.

biopolítico y socioeconómico. En Latinoamérica, el término es utilizado como una herramienta de lucha y resistencia ante las actividades neoextractivas y las violencias vinculadas a la “patriarcalización de los territorios” (Haesbaert, 2007, p. 278) y del cuerpo como primer territorio de extracción. Los cuerpos y los territorios son completamente dependientes e indisociables entre sí, como también análoga la vulnerabilidad que expresan ante las políticas opresivas de los sistemas gubernamentales actuales. Los procesos estructurales de dominio y control imprimen en el cuerpo las consecuencias de los procesos colonizadores vinculados a la salud y las políticas de los órganos. En este sentido, Sofía Zaragocin (2019) propone una geopolítica del útero (p. 81) y la posibilidad de generar diversas territorializaciones y resistencias de acuerdo a cada órgano. Desde este planteo, la sangre menstrual, como producto del útero, se convierte en una materia-cuerpo que territorializa relacionalidades. Su uso en las esferas del arte no solo visualiza esos trazados espaciales simbólicos, sino que coloca a la materia en el primer plano de resistencia y reflexión crítica.

Referencias bibliográficas

- BENNET, J. (2022). *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. Buenos Aires: Caja Negra.
- BERGSON, H. (2006). *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires: Cactus.
- FOUCAULT, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HAESBAERT, R. (2007). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la Tierra): contribuciones decoloniales. *Revista de Cultura y Representaciones sociales*, 15 (29), 267-301.
- HARAWAY, D. (2019). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.
- LATOUR, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- LEWIS, J. (2020). To Widen the Cycle: Artists Engage the Menstrual Cycle and Reproductive Justice. En C. Bobel et. al. (Eds.), *The Palgrave Handbook of Critical Menstruation Studies*. Palgrave Macmillan.
- ROGNOLI, V. y Ayala García, C. (2018). Materia emocional. Los materiales en nuestra relación emocional con los objetos. *RChD: Creación y Pensamiento*, 3(4). <https://doi.org/10.5354/0719-837X.2018.50297>
- SÁNCHEZ, E., Pérez-Bustos, T. y Chocontá-Piraquive, A. (2019). ¿Qué son los activismos textiles?: Una mirada desde los estudios feministas a catorce casos bogotanos. *Athenea Digital*, 19(3), 1-24.
- SPRINGGAY S. (2010). Knitting as an Aesthetic of Civic Engagement: Re-conceptualizing Feminist Pedagogy through Touch. *Feminist Teacher*, 2 (20), 111-123. <https://www.jstor.org/stable/10.5406/femteacher.20.2.0111>
- VALADEZ Ángeles E., (2019). *Menstruativismo: una herramienta para la agencia de las mujeres menstruantes*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

ZARAGOCIN, S. (2019). La geopolítica del útero: hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta. En D.T. Cruz y M. Bayón Jiménez (Eds.), *Cuerpos, territorios y feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas* (pp. 81-97). Quito: Ediciones Abya Yala.

Recursos

<https://todoesredondo.my.canva.site/>

<https://www.analauracantera.com.ar/tejidos>